



unassemillitas.com



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad

ISSN:
2981-3328

Abrimos Caminos

BOLETÍN ACADÉMICO N° 22 - MARZO 2023

SINODALIDAD Y FORMACIÓN EN LA IGLESIA



FACULTAD DE ESTUDIOS BÍBLICOS, PASTORALES Y DE ESPIRITUALIDAD

BOLETÍN ACADÉMICO No 22 - MARZO 2023
SINODALIDAD Y FORMACIÓN EN LA IGLESIA

P. Fidel Oñoro, cjm
*Decano Facultad Facultad de Estudios Bíblicos,
Pastorales y de Espiritualidad*

Alirio Raigozo Camelo
Director del boletín

Ivonne Adriana Méndez Paniagua
*Secretaria Académica Facultad de
Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad*

Jhon Freddy Mayor
Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)

P. Álvaro Duarte, cjm
Director Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE)

P. Hermes Flórez, cjm
Director Centro Rafael García Herrerros (CRGH)

Fabio Camacho Pardo
Director Centro Fuego Nuevo (CFN)

Diseño, Diagramación y Publicación

Hans Schuster
Juan David Forero Orellanos

Corrección de estilo

Dirección de Publicaciones - Alirio Raigozo Camelo

Articulistat:

Mg. Manuel Tenjo, P. Carlos Jiménez, cjm, P. Wilton Sánchez,
P. Yoel Mora, cjm, Dr. Alirio Raigozo

**Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad - FEBIPE**

Transversal 73A # 81 I - 19 Edificio Arturo Echeverri

Barrio Minuto de Dios

Teléfono: 2916520. Ext.: 6162

Bogotá, D.C., Colombia



<u>1. Editorial</u>	<u>4</u>
<u>2. Artículos</u>	<u>6</u>
<u>FORMACIÓN PARA LA SINODALIDAD</u> <i>Mg. Manuel Tenjo</i>	
<u>SINODALIDAD Y FORMACIÓN EN LA IGLESIA</u> <i>P. Carlos Jiménez, cjm</i>	
<u>EL CAMINO Y LA ENSEÑANZA EN LA BIBLIA. UN APOORTE EN TIEMPOS DE SINODALIDAD</u> <i>P. Wilton Sánchez</i>	
<u>LA NECESIDAD DE INSTRUIR EN LA FE</u> <i>P. Yoel Mora, cjm</i>	
<u>SOCIEDADES ENFERMAS, FORMACIÓN Y DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL</u> <i>Dr. Alirio Raigozo</i>	
<u>3. Crónicas</u>	<u>30</u>
<u>4. Evangelios Dominicales</u>	<u>39</u>
<u>5. Información</u>	<u>40</u>

P. Álvaro Duarte, cjm.
Director Unidad de Espiritualidad
Eudista (UEE)

Para san Juan Eudes el mes de marzo es el más importante del año pues es el “mes del amor divino”, el “mes de Jesús” y el “mes de María” y, precisamente, en ese mes celebramos 380 años de la fundación de la Congregación de Jesús y María (P.P. Eudistas) en la fiesta de la Encarnación, el día, que nos remite a la próxima reunión de eudistólogos, que se conocerá con el nombre de “Jornadas Eudesianas”, centrada en estudios sobre la doctrina de san Juan Eudes. Es éste el contexto en el cual aparece el presente boletín de la FEBIPE.

El contenido que encontramos en esta edición del boletín corresponde al interés por el tema de la sinodalidad que ocupa el interés de la Iglesia especialmente en América Latina, y, simultáneamente, el tema de la formación desde diferentes ángulos.

Desde la perspectiva del Centro Fuego Nuevo (CFN), el profesor Manuel Tenjo se fija en los desafíos pastorales para la Iglesia de América Latina y acentúa admirablemente el papel activo por parte del laicado, puesto que durante siglos fue un área exclusiva de sacerdotes, religiosas y religiosos. Lo anterior supone un proceso de formación muy acucioso,

pero igualmente esperanzador para el laicado, que representa el mayor porcentaje de la Iglesia en todos los continentes.

La contribución del Centro Rafael García Herreros (CRGH), de autoría del P. Carlos Jiménez, rector de la casa de formación de la Provincia Minuto de Dios, “La Misión”, analiza aspectos históricos tanto de la sinodalidad como de la formación, con un énfasis especial en la formación ministerial haciendo un recorrido que se inicia con los Hechos de los Apóstoles y toca el aporte de Sínodos y Concilios sobre la formación adecuada de los presbíteros con un énfasis especial en los seminarios llamados conciliares. Por otra parte, precisa la importancia de la conciencia sinodal en la formación sacerdotal.

El Instituto Bíblico Pastoral latinoamericano (IPBL) con un artículo del Padre Wilton Sánchez presenta un interesante artículo desde la Comisión Teológica Internacional sobre “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”; hace un recorrido tanto por el tema de la sinodalidad (caminar juntos como Pueblo de Dios) tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, especialmente en los escritos de san Lucas con valiosas aplicaciones a la actualidad de la Iglesia que, como Pueblo de Dios, avanza en la historia y, en forma concreta, lo hace en América Latina.

El P. Yoel asegura el aporte de la Unidad de Espiritualidad Eudista. En su artículo no ayuda a ver la importancia que la formación ha tenido a lo largo de la historia de la Iglesia. Pone, además, un acento particular en la vida y obra de san Juan Eudes, dedicada a la formación y a la renovación del espíritu cristiano de los bautizados. Insiste el P. Yoel en que es fundamental brindar a los fieles una formación cristiana integral, que abarque tanto la mente como el corazón, para que puedan comprender e interiorizar la verdad cristiana y vivirla plenamente.

El doctor Alirio Raigozo da una perspectiva general del tema desde la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad (FEBIPE), inspirado en una afirmación del Papa Francisco, asume un análisis del tema desde el enfoque de la realidad de una sociedad enferma que es preciso atender para lograr una transformación social adecuada. Tanto las personas como las sociedades presentan posiciones y comportamientos enfermos. Es preciso, entonces, identificar dichas enfermedades y despertar el interés para buscar soluciones a través de planes y proyectos contextuales. Todos estamos concernidos en este compromiso con un énfasis especial en la educación, asumiendo de manera creativa la dimensión formativa.

Este boletín ofrece elementos valiosos tanto en línea pastoral (ortopraxis) y espiritual como en línea de reflexión bíblico-teológica, que se inserta en el amplio campo de la eclesiología, enriquecida por aportes de grandes pensadores que recorren la Iglesia desde los primeros siglos, pasando por la preocupación de los padres (recordemos la Iglesia casta meretriz, los aportes de grandes teólogos como K. Rahner, J. Ratzinger, F. Sullivan (La Iglesia que creemos, Desclée de Brouwer, Bilbao 1995), Heribert Muhlen (Una Mystica persona: die Kirche als Mysterium der Identitat des Heiligen Geistes in Christus un den Christen, eine Person in vielen Personen, F. Schöning, 1964) y el interés de concilios (Vaticano I e Iglesia Cuerpo Místico, Vaticano II e Iglesia Pueblo de Dios).

Invitamos a todos nuestros lectores a disfrutar estas reflexiones y a enriquecer con ella sus propias búsquedas.

Artículos



FORMACIÓN PARA LA SINODALIDAD

Mg. Manuel Tenjo
Centro Fuego Nuevo

El comienzo del pontificado de Francisco está atravesado por la expresión: “quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198). Para lograrlo, el papa Francisco mostró su decisión de convocar el Sínodo de los Obispos en clave de la sinodalidad en el ser y el hacer de la Iglesia, con el título: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”¹.

Además, dentro de los “desafíos pastorales de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe”², se insiste en la necesidad de construir una Iglesia, Pueblo de Dios, en unidad de espíritu que se despliega en el trabajo evangelizador entre la jerarquía eclesial y los laicos, así como religiosos y religiosas. Los doce desafíos planteados están atravesados por la necesidad de la formación cristiana, donde se pongan los énfasis necesarios para el despliegue comunal de las capacidades, carismas y ministerios de todos los bautizados.

El presente artículo busca mostrar los desafíos de la formación cristiana en los procesos de transformación sinodal, desde donde cada miembro

¹ Sínodo 2021-2023. Caminemos juntos como Iglesia con el Espíritu Santo. Disponible en <https://www.synod.va/es.html> Acceso: 16-feb-2023.

² Los 12 desafíos pastorales de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Disponible en <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-11/desafios-asamblea-eclesial-de-america-latina-y-caribe.html> Acceso: 16-feb-2023.

de la Iglesia católica puede aportar y tener la disposición al constante aprendizaje, para que todos muestren las distintas formas como el Espíritu Santo conduce a la Iglesia, en función del enriquecimiento eclesial y del servicio a la humanidad (tal como lo plantearon en su momento LG y GS).

Papa Francisco en audiencia general - Paul VI Hall - Vaticano.



Fuente: https://wp.es.aleteia.org/wp-content/uploads/sites/7/2016/01/21231lpr_coe-35293c394a4d1.jpg?w=640&crop=1

Recuperación del carácter de pueblo de Dios

El papa Francisco se ubica en la línea de Lumen Gentium (EG 17) al afirmar que “ser Iglesia es ser Pueblo de Dios” (EG 114): el “Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia” (EG 115). La comprensión de la Iglesia desde el modelo de Pueblo de

Dios implica una profundización en la identidad y relación entre los distintos sujetos de la Iglesia, en la línea de la sinodalidad, mostrando la eclesialidad como sujeto colectivo que hace parte de un organismo mucho más grande. El desafío crece cuando todos los bautizados deben asumir compromisos desde la *tria munera Christi*, en sintonía con el valor del discipulado y, por tanto, a la dignidad inherente a la existencia cristiana como tal, como lo había propuesto Yves Congar.³

Recuperar el carácter de Pueblo de Dios desde el dinamismo sinodal, afecta directamente la identidad y misión, así como la forma y organización de la Iglesia. Esto implica comprender a la jerarquía dentro y en relación con el Pueblo de Dios al cual sirve. Así lo plantea la Comisión Teológica Internacional cuando al hablar de “un estudio referente a la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia” afirma que “la jerarquía eclesiástica está puesta al servicio al Pueblo de Dios con el fin de que la misión de la Iglesia se actualice en conformidad con el designio divino de la salvación, en la lógica de la prioridad del todo sobre las partes y del fin sobre los medios”⁴. Este camino de recuperación del carácter de Pueblo de Dios de la Iglesia exige poner atención para que, al hablar de la Iglesia en clave sinodal, no se caiga en el jerarquismo, el

clericalismo o la obispolatría, pues se trata de fortalecer la experiencia de Pueblo de Dios: sin pueblo los ‘pastores’ pierden sentido, pero el pueblo es de Dios y el ejercicio del pastoreo debe desarrollarse ‘a la manera de Dios’, por eso uno de los imperativos es que haya, en la iglesia, ‘pastores según el corazón de Dios’ (Jer 3,15)⁵

Los nuevos modos de proceder eclesiológicamente obligan a comprender que “una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha (...). Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender (...). Es escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”⁶. Por tanto, el dinamismo de la escucha atenta es indispensable para desarrollar una eclesiología sinodal, fundada en relaciones de tipo horizontal, porque se fundamentan en la común realidad bautismal (y su relación directa con la Confirmación), y en la participación del sacerdocio comunitario de todos los creyentes (LG 10). Este camino contribuye a escuchar a Dios desde las diversas realidades humanas, para tener una participación ordenada, orgánica y sistemática, desde los carismas personales y comunitarios que son puestos para el crecimiento eclesial.

3 Juan Pablo II, Papa. (1992) PASTORES DABO VOBIS. Exhortación apostólica postsinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual.

4 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia. N° 54. 2-mar-2018 Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html Acceso: 16-feb-2023.

5 Juan Pablo II, Papa. (1992) PASTORES DABO VOBIS. Exhortación apostólica postsinodal sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual.

6 Francisco, Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17-oct-2015), en https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html Acceso: 16-feb-2023.

Recuperación de las condiciones de sinodalidad por parte del laicado

La eclesiología del Concilio Vaticano II, particularmente Lumen Gentium 12, despertó la posibilidad de ser y actuar como Iglesia desde los carismas y ministerios, haciendo que la totalidad de los bautizados y confirmados asuman funciones comunitarias, de manera procesual, contando con la adecuada formación y teniendo en cuenta los momentos de crecimiento y compromiso, generando una conciencia de corresponsabilidad en el desarrollo de la misión de manera horizontal.

Esta visión positiva del laicado desde el redescubrimiento del Bautismo, la Confirmación y, en general, la iniciación cristiana, se va constituyendo sinodalmente las maneras de vivir los compromisos proféticos, sacerdotales y reales, porque se pueden realizar propuestas efectivas de transformación eclesial y social. La sinodalidad se apoya en los procesos de discernimiento, toma de decisiones, planificación y desarrollo de esos planes, donde todos los laicos se sienten implicados (DA 371).

De manera que, para vivir la sinodalidad desde la recuperación de las condiciones laicales, se hace necesario “que se reconozca la primacía del *sensus fidei*, ejercitándolo como *sensus fidelium* en la totalidad o conjunto de los bautizados”⁷. Este camino contribuye a que sea escuchada

la voz activa de los laicos como un reconocimiento a las diversas formas de comunicación del Espíritu Santo, porque en todo el pueblo de Dios reside el sentido de la fe, haciendo que se proyecte en la superación de las causas de las diversas pobrezas. Es necesario recordar que el Espíritu es “padre amoroso del pobre”. Así que, se exige la concreción del Pueblo de Dios, donde todos los bautizados asumen diversos ministerios en clave de servicio comunitario, evitando el jerarquismo y el clericalismo al interior de la iglesia.

Establecimiento de un modelo de formación procesual

El proceso de transformación sinodal requiere el establecimiento consensual de una formación cristiana, procesual y en crecimiento, que responda a las diversas etapas de desarrollo pastoral. Para este propósito el Directorio para la Catequesis de 2020 propone un modelo de formación en un proceso creciente señalando: “La evangelización es un proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia el Evangelio que se difunde por todo el mundo”⁸. De esta manera se plantea que “la evangelización comprende varias etapas y momentos que pueden repetirse si es necesario, con el fin de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o comunidad”⁹. El mismo documento propone tres etapas, que contribuyen

⁷ Luciani, R. La reforma como conversión pastoral y sinodal: eclesiogénesis de una recepción conciliar [2019]. Disponible en: <https://elignaciano.com/la-reforma-como-conversion-pastoral-y-sinodal>. Acceso en Acceso: 16-feb-2023.

⁸ Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Directorio para la Catequesis. 23-mar-2020, 31

⁹ *Ibid.*, 32

a buscar los procesos formativos: primero la iniciación cristiana, que parte del kerygma buscando el encuentro personal con Jesucristo, la conversión y la vinculación comunitaria; después el proceso catequético, encaminado a profundizar y crecer en el misterio de Cristo y de la Iglesia, y la tercera etapa está constituida por el compromiso misionero que se encamina hacia las diversas maneras de acoger los carismas para asumir diversos ministerios y responsabilidades pastorales que generan crecimiento y transformación eclesial.

El crecimiento procesual en los contenidos específicos en función de aportar a la sinodalidad hace que se disminuya el clericalismo y se asuman compromisos de corresponsabilidad y co-gobernabilidad, donde todos los bautizados, incluidos los ministros ordenados, aportan sus saberes y experiencias para construir juntos las nuevas formas de concretar la eclesialidad y vivir el *sensus fidei*. Esta es una manera de trabajar en los pasos y etapas para construir una Iglesia sinodal, además, contribuye a sistematizar experiencias que muestran las experiencias que se están desarrollando en esa dirección.

Todos comprometidos en la formación hacia la sinodalidad

Los bautizados y confirmados que asumen activamente los compromisos sacramentales, desde una formación cristiana procesual y encaminada a asumir la corresponsabilidad

eclesial, contribuyen directamente a comprender que lo permanente es el Pueblo de Dios, todo lo demás puede ser transitorio. Al mismo tiempo, todos los bautizados se vuelven actores de la sinodalización del Pueblo de Dios, donde todos pueden ser escuchados y contribuir al discernimiento eclesial, aportando a la *sensus fidelium*.

Está emergiendo una conciencia eclesial en los cristianos que asumen su vida como miembros de la Iglesia, al mismo tiempo que se están abriendo caminos de sinodalización eclesial, donde el discernimiento se abre a la novedad del Espíritu Santo. Se puede afirmar que está avanzando el proceso del consenso eclesial, donde se manifiestan "estilos, eventos y estructuras"¹⁰ de carácter sinodal que se abren a los retos del tercer milenio.

El anuncio del Evangelio de Jesucristo compromete a toda la Iglesia (laicos, religiosos y religiosas, presbíteros y obispos), que, en su proceso de conversión pastoral, debe asumir la formación cristiana en sus procesos de cara a las transformaciones vividas por la humanidad y la necesaria y permanente renovación de la Iglesia.

¹⁰ Luciani, R. La reforma como conversión pastoral y sinodal: eclesiogénesis de una recepción conciliar [2019]. Disponible en: <https://elignaciano.com/la-reforma-como-conversion-pastoral-y-sinodal> Acceso en Acceso: 16-feb-2023.

SINODALIDAD Y FORMACIÓN EN LA IGLESIA

P. Carlos Jiménez, cjm.¹
Rector Casa formación La Misión
Provincia Eudista Minuto de Dios

Para iniciar, cabe recordar que sinodalidad viene de la palabra sínodo, una palabra de raíz griega que significa caminar juntos o camino común, y esto es lo que se nos dice, era propio de los cristianos de la primitiva iglesia (Hch. 9,²). Caminar juntos es dar pasos a un mismo tiempo y en una misma dirección, lo cual implica ponerse de acuerdo en lo que se refiere al rumbo y al ritmo, por ello muy tempranamente la Iglesia buscó acuerdos respecto a problemas y dilemas que a su vez constituyeron encrucijadas. Al ejercicio de buscar acuerdos se les conoció como sínodo o concilio². Aun cuando también estos ejercicios recibieron el nombre de Concilio cuya palabra de raíz latina significa reunión o asamblea³. Al final lo que se ha procurado en las reuniones que llevan tales nombres es conciliar posiciones o poner de acuerdo las partes en contradicción. Es necesario decir que, en tiempos recientes, el ejercicio del sínodo, en la Iglesia universal, aparece referido especialmente, a una asamblea de obispos, después que el papa Pablo VI, creara una institución permanente de representantes de todo

el episcopado, de carácter consultivo, con unas reglas específicas⁴, convocada por el mismo pontífice para discernir los caminos a seguir con relación a temas específicos de la vida de la iglesia. No obstante, la historia pasada y contemporánea conoce sínodos diocesanos, nacionales y ecuménicos⁵, pero también sínodos con una base amplia de participación de fieles cristianos que aportan su visión.

Por otra parte, la palabra formación aplica en muy diversos ámbitos de la experiencia humana y describe un proceso por el cual los seres naturales llegan a adquirir una forma o un perfil, pero en el caso de la Iglesia aplica especialmente a la preparación a los ministerios ordenados, aunque entendiendo la Iglesia como grupo humano la palabra formación podría describir el proceso por el cual este llegó a ser. No obstante, la palabra formación aplica especialmente, para el proceso por el cual el ministro y aún la comunidad adquieren esa forma y ese perfil, por lo que se habla de formación sacerdotal⁶, aunque también aplica para hacer referencia a la formación para la vida consagrada⁷. La formación involucra una tarea, un proceso, unos actores, unos ambientes y unas dimensiones de la per-

1 Magister en teología y Licenciado en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana. Rector de la Casa de Formación la Misión y con experiencia en formación sacerdotal desde el 2002.

2 Rene Metz. Historia de los Concilios. Editorial Oikos – tau. Bracelona (España), 1971.

3 Santiago Rodríguez. Diccionario Etimológico. Fenández editores. México 1995.

4 Pablo VI. Carta Apostólica: Apostolica Solicitud.

5 Manuel Alacalá. Sínodos, Concilios, Iglesias. Editorial La BAC. Madrid, 1998.

6 Juan Pablo II. Exhortación Apostólica Post – sinodal Pastores Dabo Vobis sobre la formación de sacerdotes en la situación actual.

7 Juan Pablo II. Exhortación Apostólica La Vida Consagrada. Números 65 y 66.

sona en las cuales hay que trabajar para que el ministro sacerdote o consagrado adquiriera la forma de Cristo.

En lo esencial sinodalidad y formación son dos experiencias que, en la

Seminaristas Casa de Formación la misión



historia, van de la mano y que se realizan en el contexto eclesial. Ambas han estado desde el principio de la iglesia, ya sea bajo la forma de asamblea o junta, enseñanza o instrucción, y ambas son requisitos para una saludable vivencia del ministerio (servicio) y de la comunidad (koinonia).

Orígenes de la experiencia sinodal y de la formación ministerial.

En los principios de la iglesia los primeros cristianos entendieron que debían caminar juntos, que las grandes decisiones y las acciones misioneras se debían realizar unidos. Así lo podemos leer en el libro de Hechos de los apóstoles cuando ellos, los enviados por Jesucristo, procuraron mantener la unidad y caminar con otros

creyentes o con otras comunidades. Cuando leemos relatos que ofrece el libro de Hechos, advertimos que indudablemente la comunidad cristiana practicó la experiencia del sínodo como manera de mantener íntegra e integrada la comunidad, con su forma inicial, evitando la desintegración y manteniendo el avance, aún en tiempos de persecución.

Tenemos un hecho sinodal y formativo cuando ante el riesgo de dispersión y la desaparición de uno de los miembros del colegio de los apóstoles, la comunidad se reunió y buscó la reintegración fijando criterios de discernimiento apostólico común para la elección de quien habría de ocupar el lugar de Judas (Hch 1,15–26).

En el mismo libro de Hechos de los apóstoles, más adelante, vemos cómo para dar solución a problemas eclesiales se convoca a la asamblea a fin de tomar el parecer de los apóstoles en Jerusalén (Hch 15,1–30), en lo que algunos estudiosos de la obra lucana como de la historia de la Iglesia llaman el concilio apostólico⁸ o sínodo. En tal asamblea se escuchó a los enviados de la iglesia de Antioquía, como también se permitió que de otro sector de la Iglesia hablara sobre lo que se creía necesario (V.5). Todo lo anterior se hizo para caminar en una misma dirección. De allí se obtuvieron conclusiones que representaron el parecer de toda una comunidad más que la opinión individual de personas

⁸ Joseph Lortz, en Historia de la Iglesia I. Rene Metz, en Historia de los Concilios. Hubert Jedin, en Breve historia de los Concilios.

aparentemente, más doctas e instruidas que los demás.

Es en el mismo marco de las asambleas y en un espíritu sinodal, los discípulos son llamados para ejercer un ministerio y realizar una misión como también lo vemos en el capítulo 13 de este libro (Hch 13,1-4), donde la comunidad de Antioquía entiende que algunos de sus miembros deben emprender una misión. Es el caso de Saulo y Bernabé que son llamados al servicio y elegidos para una misión. Es de subrayar en esta historia que los ministros misioneros van a caminar juntos y van a procurar el diálogo comunitario, aunque no se desconoce el reto de caminar juntos que, en el caso de Saulo y Bernabé, se vio temporalmente superado por la divergencia de pareceres. De todos modos, la tradición afirma que los dos van a coincidir en el propósito de anunciar el evangelio cómo lo afirma San Juan Crisóstomo en una homilía sobre el libro de los Hechos de los apóstoles.

Sínodos, concilios y formación del perfil sacerdotal.

Ya en el siglo tercero y cuarto de la era cristiana se comienza a invocar el sínodo o Concilio como una forma de llegar a acuerdos comunes, sobre asuntos de disciplina ministerial o de procedimiento eclesial respecto de sus miembros. La historia nos dice que muy probablemente durante los primeros siglos se celebrarían algunos concilios o sínodos de alcance regional comenzando, como ya se observó por Jerusalén, luego por Roma,

Cartago, Elvira. Luego vendrían los que hoy llamamos concilios ecuménicos universales. Todos estos sínodos o concilios ayudaron a dar forma a la iglesia, pero también a los ministerios. Por lo cual no se puede desconocer el aporte del sínodo a la formación eclesial y tampoco a la formación ministerial. Se nos dice que el Concilio o sínodo de Roma tuvo que examinar los criterios que debían observar Iglesias, y por supuesto los obispos, para la celebración de la Pascua. El Sínodo o concilio de Elvira revisó temas atinentes a la disciplina ministerial, en especial la observación del celibato para los llamados presbíteros de la iglesia.

Con los llamados concilios ecuménicos universales aparecen algunos temas más de disciplina. Vale la pena señalar que el Concilio de Calcedonia fijó algunas de las condiciones para el ejercicio del ministerio y se afirmó que no podía haber ministerio sin comunidad de base, que respaldara el llamado 'servicio ministerial' y comprendió, igualmente, que no podía haber comunidad sin servicio ministerial, prohibiendo las ordenaciones absolutas⁹. En esto vemos muy claramente cómo en el marco de los sínodos o concilios el mismo ministerio se va perfilando e iba encontrando la ruta o el camino de autenticación para no ir más lejos hay que decir como ya lo afirmara San Juan Crisóstomo que "iglesia y sínodo son sinónimos". Es por esto que si entendemos lo que implica ser iglesia

⁹ Hubert Jedin. Breve Historia de los Concilios. Editorial Herder, 1959.

también descubriremos el llamado a la vida comunitaria que tiene tanto el Ministerio como la Iglesia.

A propósito del tema de la formación en el marco de los sínodos o concilios, es preciso decir que fue en el marco de uno de los concilios de la edad moderna: el Concilio de Trento, que se comenzó a hablar explícitamente de los seminarios, como escenarios propicios para la formación sacerdotal. Allí se desarrolló el proceso por el cual los ministros presbíteros podían llegar a adquirir la forma, el perfil o el nivel necesario para ejercer una función pastoral de la 'cura de almas' en medio de un mundo confundido y dividido por la reforma protestante. Fue así como en el Concilio de Trento se planteó la necesidad de la apertura y fundación de seminarios¹⁰ donde se cultivaban las vocaciones para la vida sacerdotal, de allí que Carlos Borromeo quien fuera secretario y figura clave en la redacción y conclusión de los documentos del concilio, fundó diversos seminarios en Milán para comenzar a formar sacerdotes y lo que comenzó al final del siglo XVII con este joven Obispo se fue replicando en toda Europa cómo lo podemos ver en el caso de Francia donde otros presbíteros y obispos emprendieron la misma tarea.

Vale la pena destacar que es en el marco de un sínodo de obispos, durante el pontificado de Juan Pablo II, que la Iglesia ha vuelto en tiempos

recientes a pensar el tema de la Formación Sacerdotal, dando respuestas a la actual situación, marcada por la crisis vocacional. En este sínodo cuyas conclusiones se recogen en la exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis¹¹, se ofrecen directrices para que permitan vislumbrar el camino que ha de seguir toda la Iglesia en la materia.

Formación de la conciencia sinodal en la formación sacerdotal

En materia de Formación Sacerdotal se debe saber que para ser ministro o para hacer Iglesia hay que tener actitud y conciencia sinodal y en consecuencia conciencia comunitaria. Lo que ha permitido que la iglesia permanezca a través del tiempo es la conciencia comunitaria que llevó a trabajar por la conservación de la unidad y contención de la dispersión aun en tiempos de persecución o de aparición de herejías. Es preciso recordar que la dispersión es una amenaza permanente causada por la división de visiones y pareceres.

La conciencia sinodal y comunitaria involucra que los ministros puedan advertir cuando su actuar obedece a pretensiones individualistas, cuando su actuar es de carácter sectario o cuando su actuar genera dispersión. No cabe duda que en este tiempo marcado por una cultura individualista que parece incluso haber permeado la vida de muchos cristianos, la conciencia comunitaria y sinodal es la garantía de poder mantener la unidad y la comunión, sin la cual no hay discipula-

¹⁰ Guido Zagheni. La Edad Moderna. Curso de historia de la Iglesia. Editorial San Pablo. Madrid, 1997. P. 193.

¹¹ Carta dirigida por Juan Pablo II dirigida al episcopado, al clero y a los fieles sobre la formación sacerdotal el 25 de marzo de 1992.

do, como no puede haber cristianos sin iglesia¹².

Sin duda la Formación Sacerdotal debe, pues, trabajar por la superación de visiones individualistas y sectarias en el ministerio que anularían tanto la vida comunitaria como la posibilidad de una espiritualidad sinodal. Lo primero es concientizar sobre la necesidad de la experiencia sinodal, pero igualmente sobre los pasos a dar por parte de los ministros sacerdotes, pastores del pueblo de Dios, deben aprender y para lo cual es preciso aludir al proceso del actual Sínodo sobre la Sinodalidad¹³. Lo primero es consultar a los más diversos miembros de Iglesia e incluso sectores de la sociedad con los cuales la Iglesia tiene relación; para esto hay que aprender a escuchar sin evasiones, valorando incluso todas las opiniones. Lo segundo es dialogar comunitariamente a partir de lo escuchado y discernir, para, al final, construir decisiones comunes que nos ayuden a seguir un camino en el cual se viva la comunión, la participación y la misión.

¹² Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Aparecida. Documentos Conclusivos 156.

¹³ Sínodo de obispos en desarrollo desde 2021 y hasta octubre de 2023.

EL CAMINO Y LA ENSEÑANZA EN LA BIBLIA. UN APORTE EN TIEMPOS DE SINODALIDAD

**“Enseñas el camino de Dios”
(Mt 22,16).**

P. Wilton Sánchez
Profesor Instituto Bíblico Pastoral
latinoamericano - FEBIPE

En este artículo se exponen algunos aspectos fundamentales de la Sagrada Escritura acerca de la relación entre el camino y el campo semántico de la enseñanza. Esta sistematización contribuye a la reflexión en torno a la sinodalidad y la formación en la Iglesia en el contexto del sínodo 2021-2023 convocado por el Papa Francisco.

Uno de los documentos oficiales del sínodo es el documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* de la comisión teológica internacional. Allí en la parte inicial se hace alusión a la etimología de la palabra Sínodo, que proviene de los vocablos griegos σύν /syn (con) y óδός / jodós (camino). Con esta palabra, pues, se señala el camino que los miembros del Pueblo de Dios recorren juntos¹.

Lecturas del Antiguo Testamento

Una de las características de este camino en la Biblia es su carácter formativo. Ya desde las primeras páginas de la Sagrada Escritura se establece la relación entre estos dos conceptos

¹ Comisión Teológica Internacional, «La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia» (Editrice Vaticana, 2018), 3.

fundamentales. Es así como el libro del Deuteronomio, que hace parte del Pentateuco, la Torá hebrea, ordena a los israelitas que los mandamientos de Dios estén en el corazón de todos y que se adhieran totalmente a sus leyes. Pero, para que estas no se atribuyan solamente a una generación de personas esporádica y pasajera, también se ordena: *“Enseñenlas a sus hijos, hablando de ellas tanto si están en casa como si van de camino, así acostados como levantados”* (Dt 11,19). La ley cobra vida cuando se asegura que su vivencia trascienda de generación en generación. Dada la importancia crucial del camino para el nacimiento de los pueblos, así como para su desarrollo y su relación con lugares y culturas diversas, para los Israelitas es claro que el camino es uno de los lugares privilegiados para la formación de las nuevas generaciones.

El camino no es solamente el punto de conexión entre dos lugares diferentes, sino que también hace alusión al modo de proceder del ser humano. Dada su importancia fundamental, es usado con frecuencia en este sentido metafórico y, de acuerdo con el interés del presente escrito, también en relación con la transmisión de este modo de proceder, es decir, a su enseñanza².

² Cf. Hugo Orlando Martínez Aldana y Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco, «El camino como realidad y metáfora: contexto bíblico y extrabíblico», *Revista Hojas y Hablas*, n.o 20 (2020): 81.



Así pues, el modo humano de proceder según los preceptos, mandatos y leyes de Dios se designa frecuentemente como el camino de Dios. Así lo concibe el mismo libro del Deuteronomio cuando afirma: *“Sigán en todo el camino que Yahveh su Dios les ha trazado: así vivirán, serán felices y prolongarán sus días en la tierra que van a tomar en posesión”* (Dt 5,33). En el versículo que sigue a aquella afirmación se establece la relación entre ese camino y su enseñanza: *“Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh su Dios ha mandado enseñarles para que los pongan en práctica en la tierra a la que van a pasar para tomarla en posesión”* (Dt 6,1)

Esta relación entre el camino y la enseñanza se resalta también en los Salmos. Allí además se destaca que el responsable directo de la instrucción de tal modo de proceder es Dios mismo, por eso el salmista clama confiado a Él: *“Muéstrame tus caminos, Yahveh, enséñame tus sendas”* (Sal 25,4). El mismo Salmo relaciona la bondad y la rectitud de Dios con la enseñanza que Él hace de sus caminos: *“Bueno y recto es Yahveh; por eso muestra a los pecadores el camino; conduce en la justicia a los humildes, y a los pobres enseña su camino”* (Sal 25,8-9). Tal vez se pueda ver en esta oración una fundamentación de aquellas obras de misericordia acerca de enseñar al que no sabe o de corregir al que se equivoca.

Sin embargo, la tarea de enseñar el camino de Dios no es exclusiva de él;

pues quien ora con sinceridad, porque busca ser justo delante suyo, no pretende la extinción de los pecadores sino su conversión. Es evidente que la tarea de la educación es ardua y difícil; en efecto, es más fácil castigar y excluir; pero el hombre de Dios no delega ni posterga esta función, sino que la asume en primera persona cuando clama: *“enseñaré a los rebeldes tus caminos, y los pecadores volverán a ti”* (Sal 51, 15). Es evidente que la sociedad hoy reclama más opciones como esta que no se limiten a eliminar a los seres humanos que cometen errores, sino que se comprometan en la conversión de sus caminos.

En ese sentido, el amor de los padres hacia los hijos no se refleja principalmente en la suplencia de sus necesidades vitales y /o materiales. La verdadera paternidad y maternidad se reflejan en la enseñanza del buen camino como tarea fundamental. Allí se refleja el verdadero cariño, como le declara el sabio a su hijo: *“Te enseño caminos de sabiduría, te encamino por senderos de rectitud”* (Pr 4,11). Esta enseñanza no está solo motivada, sino también caracterizada por el amor, como se puede ver en el versículo que antecede a esta expresión y que plantea la enseñanza y la educación no mediante la alusión al castigo o a las desgracias, sino con la promesa de los bienes que se alcanzan mediante las actitudes basadas en la tradición y la enseñanza de los padres: *“Escucha, hijo mío, recibe mis palabras, y los años de tu vida se te multiplicarán”* (Pr 4,10).

<https://doi.org/10.29151/hojasyhablas.n20a5>

Cuando el ser humano asume actitudes basadas en la ley de Dios, entonces se puede decir que sigue el camino de Dios, pero, cuando no lo hace, se aleja de aquel y transita en su propia obstinación pecaminosa. Por eso, la sabiduría consiste en reconocer cuando se ha optado por el camino equivocado y se tiene la valentía de clamar al Señor para que sea Él quien vuelva a enseñar su ley: *“Mis caminos expuse, y tú me respondiste, enséñame tus preceptos”* (Sal 19,26).

El colmo del pecado es llegar a enseñar a los demás los caminos que se oponen a Dios. Por eso con gran vehemencia el profeta Jeremías denuncia tal situación: *“Y entonces, si de veras aprendieron el camino de mi pueblo jurando en mi Nombre: «¡Por vida de Yahveh!» – lo mismo que ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal – serán restablecidos a la par de mi pueblo”* (Jr 12,16). Esta intervención deja ver que Dios restablece plenamente la vida de quienes retornan a Él, después de haber dejado de lado su camino.

Lecturas del Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento Jesús retoma el carácter metafórico del camino. En efecto Él es reconocido, incluso por sus opositores y perseguidores como uno que enseña el camino de Dios. Así lo recuerdan los evangelios sinópticos cuando describen que los discípulos de los fariseos junto con los herodianos fueron a decirle a Jesús *“Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por na-*

die, porque no miras la condición de las personas” (Mt 22,16; cf. Mc 12,14; Lc 20,21).

Vale la pena destacar la importancia que el evangelio de Lucas le confiere al camino que Jesús recorre desde Galilea hasta Jerusalén y que abarca casi la mitad de la obra. Ese camino concluye con su pasión, muerte y resurrección y a lo largo de él, instruye a sus discípulos acerca de las exigencias del discipulado (Lc 14,25-27), enseña mediante parábolas (10,25-37) y se muestra cercano a quienes sufren en su cuerpo o en su espíritu (18,35-43). Esa enseñanza en el camino adquiere un nuevo y renovado sentido con la resurrección. Así lo perciben los discípulos de Emaús cuando se cuestionan: *“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura?”* (Lc 24,32). El camino es, entonces, también el lugar teológico de encuentro con el Resucitado.

La segunda parte de la obra lucana presenta a Apolo, *“un judío, originario de Alejandría, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras que llegó a Éfeso”* (Hch 18,24). Pues bien, de él el hagiógrafo afirma que *“Había sido instruido/enseñado en el Camino del Señor”*, el mismo texto prosigue subrayando las consecuencias de esta formación especial: *“hablaba con fervor de espíritu y enseñaba con todo esmero lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan”* (Hch 18,25)

En su primera Carta a los Corintios, el Apóstol Pablo acuña la expresión “mis caminos en Cristo” para referirse a su modo de proceder basado en el evangelio del Señor. Allí mismo recuerda que lo que él ha hecho es enseñar dicho camino en cada una de las comunidades en las que se ha hecho presente, ya sea de manera física o mediante sus cartas. Él le recuerda a los corintios: *“les he enviado a Timoteo, hijo mío querido y fiel en el Señor; él les recordará mis caminos en Cristo, conforme enseñé por doquier en todas las Iglesias”* (1Co 4,17).

En este tiempo de sinodalidad este recorrido panorámico por la Sagrada Escritura permite apreciar el valor del sentido polisémico del camino. Hay

diversos caminos que se proponen a cada ser humano. Cada uno es diferente; por eso es importante no transitar por cualquier camino, sino caminar con entusiasmo en el camino del Señor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Comisión Teológica Internacional. «La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia». Editrice Vaticana, 2018.

Martínez Aldana, Hugo Orlando, y Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco. «El camino como realidad y metáfora: contexto bíblico y extrabíblico». *Revista Hojas y Hablas*, n.º 20 (2020): 70-83. <https://doi.org/10.29151/hojasyhablas.n20a5>.

Cristo con los discípulos en camino a Emaús. Peter Cook Van Alst



Fuente: <https://bit.ly/XtoEmaus>

LA NECESIDAD DE INSTRUIR EN LA FE

P. Yoel Mora, cjm
Unidad de Espiritualidad Eudista

La sinodalidad y la formación son dos temas cruciales para la Iglesia, especialmente desde el 9 de octubre de 2021, cuando el Papa Francisco lanzó el sínodo *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Este sínodo tiene como objetivo involucrar a los fieles en el proceso de toma de decisiones en la Iglesia a través de la participación real de todos los miembros del pueblo de Dios. El documento preparatorio aclara que el propósito:

No es producir documentos, sino plantar sueños, suscitar profecías y visiones, permitir que florezca la esperanza, inspirar confianza, vendar heridas, tejer relaciones, despertar un amanecer de esperanza, aprender unos de otros y crear un ingenio brillante que ilumine las mentes, caliente los corazones, dé fuerza a nuestras manos. (Francisco, 2021).

En este contexto, es interesante destacar que el cardenal John Henry Newman, cuando era encargado de la revista *The Rambler*, escribió un artículo titulado *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine* (*Sobre la consulta a los fieles en materia de doctrina*), en el que abordó temas teológicos y filosóficos, incluyendo su visión de la participación de los laicos en la Iglesia y el concepto del “sensus fidei”.

Aunque algunos miembros de la jerarquía de la Iglesia lo criticaron en su momento, su defensa de la consulta a los laicos en cuestiones de doctrina tuvo una gran influencia en el pensamiento católico en Inglaterra y en todo el mundo. Newman sostenía que los laicos debían ser consultados en cuestiones de doctrina, ya que su participación era esencial para el desarrollo y crecimiento de la fe. Según él, el clero no podía comprender completamente la experiencia de vida de los laicos.

Por otro lado, y entrando en el debate de conceptos, es necesario tener en cuenta que la formación de los laicos es crucial para que puedan acercarse más a la verdad que a la opinión, y así vincularse con un proceso eclesial que tenga una participación más objetiva que subjetiva en relación con lo que conduciría a la Iglesia a una apropiación de su identidad. Los elementos sólidos de formación cristiana son esenciales para que los laicos puedan comprender y vivir plenamente su fe y contribuir activamente a la vida de la Iglesia.

En este sentido, la necesidad y el esfuerzo que la Iglesia ha hecho en la formación de los laicos puede ser rastreado desde los padres de la Iglesia. San Agustín de Hipona, en sus obras *De Magistro* y *Confesiones*, escribió extensamente sobre la necesidad de la educación cristiana del fiel. En ellas, defendió la idea de que la educa-

ción debe ser un proceso integral que abarque tanto la mente como el corazón del hombre. No solo se trata de generar cristianos apasionados por las verdades reveladas, sino también de comprometerlos en su voluntad de comprender e interiorizar la verdad cristiana.

Cuando se trata de lo que captamos con la mente, es decir, con el entendimiento y la razón, hablamos lo que vemos presente en la luz interior de la verdad, con que está iluminado y de que goza el hombre interior; pero entonces también el que nos oye si él mismo ve con una mirada simple y secreta esas cosas, conoce lo que yo digo en virtud de su contemplación, no por mis palabras. Luego ni a éste que ve cosas verdaderas, le enseño yo algo diciéndole la verdad, pues aprende, no por mis palabras, sino por las mismas cosas que Dios le muestra interiormente. (Agustín de Hipona, 1982)

San Juan Crisóstomo, por su parte, enfatizó en sus homilías la importancia de la educación cristiana y la necesidad de que los fieles se instruyan en la fe para vivirla plenamente. Realizó comentarios a los evangelios para que el pueblo de Dios pudiera instruirse.

Lo llamó "Vida y Luz" porque Dios nos dio el conocimiento y, a través de la luz del conocimiento, nos dio la vida. En absoluto no hay un nombre, ni dos, ni tres ni muchos

que basten para declarar lo tocante a Dios. Anhelamos, sin embargo, aunque sea mediante muchos nombres, aunque sea oscuramente, abarcar lo que toca a Dios. (Crisóstomo, 2017)

Asimismo, San Basilio de Cesarea tuvo una profunda ambición por la educación de los fieles y creía que la educación cristiana era esencial para el desarrollo espiritual. En su libro sobre cómo sacar provecho de la literatura griega, escribió:

¿Qué sentido tiene que un piloto no deje sin rumbo, a merced de los vientos, su nave, sino que la enderece hacia el puerto; o que un arquero dispare al blanco; o incluso que un herrero o carpintero aspiren a lo que es propio de su oficio; y que nosotros, por el contrario, quedemos por detrás de estos profesionales justo en la capacidad de reconocer nuestros intereses? (Basilio de Cesarea, 2011)

Por tanto, se puede observar que la formación de los fieles es un proceso vital para su crecimiento espiritual, así como para los líderes y miembros de la Iglesia. Esta tarea sigue siendo relevante en la actualidad, ya que la Iglesia enfrenta cada vez mayores desafíos en términos de evangelización, diálogo interreligioso, defensa de los derechos humanos y secularismo.

Para comprender mejor la importancia de la sinodalidad y la formación en la Iglesia actual, podemos mirar hacia

el pasado y aprender de las experiencias de aquellos que trabajaron por la renovación de la Iglesia en el siglo XVII. Uno de esos líderes fue San Juan Eudes, cuya vida y obra son un ejemplo inspirador de cómo la formación y la renovación pueden llevar a la revitalización de la Iglesia.

San Juan Eudes se preocupó profundamente por la formación de sacerdotes y laicos, reconociendo que la falta de formación adecuada era uno de los principales desafíos que enfrentaba la Iglesia en su tiempo. Además de fundar la Congregación de Jesús y María para la formación de sacerdotes, se dedicó a la tarea de ofrecer, en varios libros, una formación cristiana sólida con el ánimo de renovar el espíritu evangélico y la conciencia de los bautizados. Al respecto, algunas de sus obras son: *El Contrato del Hombre con Dios por el Santo Bautismo*, *Vida y Reino de Jesús en las almas cristianas*, *Meditaciones sobre la Humildad* y *el Catecismo de la Misión*.

Pero San Juan Eudes no se limitó a la formación doctrinal de laicos. También se preocupó por la renovación de la espiritualidad y la devoción entre los fieles. Fue un promotor de la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y María, y escribió una liturgia completa para dar realce a dicha espiritualidad, además de redactar tres volúmenes sobre *El Corazón Admirable de la Santísima Madre de Dios*. A través de su trabajo en la renovación

espiritual, Eudes buscó fortalecer la fe y la devoción de los fieles, y renovar la Iglesia para revitalizar la nación misma. Él escribió a la Reina Madre, Ana de Austria:

Me limito a consignar ahora cual es el más eficaz: proveer a la Iglesia de buenos obispos; buenos obispos y buenos sacerdotes formarán buenos cristianos, y por este medio, en poco tiempo, la Iglesia de Francia cambiaría de faz y retomaría su primer esplendor. (San Juan Eudes, 2011, pág. 34)

La experiencia de San Juan Eudes nos enseña que la formación y la renovación espiritual son aspectos clave para revitalizar la Iglesia. Si bien él enfatizó la formación de presbíteros para el pueblo de Dios, hoy comprendemos que la renovación de la Iglesia no puede ser realizada por una sola persona, como el Papa Francisco, o por un grupo de personas, como la jerarquía. Se requiere la participación real de todos los miembros del pueblo de Dios, es decir, de todos los bautizados. En otras palabras, la renovación de la Iglesia requiere la sinodalidad de un pueblo creyente y formado.

La sinodalidad nos llama a trabajar juntos, escucharnos mutuamente y discernir juntos la voluntad de Dios para la Iglesia en nuestro tiempo. La Iglesia Católica ha establecido su compromiso con la sinodalidad y la formación de los fieles, para involucrarlos en la toma de decisiones y lograr su generosa y consciente partici-

pación. Es importante tener en cuenta que los laicos deben ser consultados en cuestiones de doctrina, ya que su participación es esencial para el desarrollo y crecimiento de la fe.

Es fundamental brindar a los fieles una formación cristiana integral, que abarque tanto la mente como el corazón, para que puedan comprender e interiorizar la verdad cristiana y vivirla plenamente. Los Padres de la Iglesia como San Agustín, San Juan Crisóstomo y San Basilio de Cesarea han enfatizado la importancia de la educación cristiana y la necesidad de instruir en la fe para el desarrollo espiritual. Por tanto, la Iglesia debe seguir esforzándose por educar a los fieles con una formación cristiana sólida para lograr una participación más objetiva en el proceso eclesial y para acercarse más a la verdad que a la opinión.

REFERENCIAS

Agustín de Hipona. (1982). *Obras de San Agustín*. edición bilingüe de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

Crisóstomo, J. (2017). *HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN*. Ivory Falls Books.

Francisco. (2021). *Sínodo 2021-2024*. <https://www.synod.va/es/news/documento-preparatorio.html>

San Juan Eudes. (2009). En *Obras completas III* (pág. 25).

San Juan Eudes. (2011). *Cartas de San Juan Eudes*. En *Obras Completas XI* (pág. 34).

SOCIEDADES ENFERMAS, FORMACIÓN Y DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Dr. Alirio Raigozo

Investigación y nuevos programas
FEBIPE

No debería bastarnos con registrar la desesperación, el dolor y el desconcierto de la humanidad. Es necesario resolver los problemas que afectan a la humanidad y a cada sociedad en particular. Los problemas no se resuelven mágicamente, requieren de nuestra parte consciencia, sentido de corresponsabilidad, capacidad organizativa, voluntad política y propuestas pertinente y viables. Además, requiere sujetos, organizaciones e instituciones con la adecuada formación para ello. La buena voluntad es importante pero insuficiente.

El Papa Francisco, refiriéndose a la crisis provocada por la pandemia COVID 19, afirmó: “La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades”.¹ Y nos recordó, repetidas veces, que estamos en un mundo enfermo, que habitamos sociedades enfermas y que debemos aunar esfuerzos para ‘sanarlas’, pues el círculo sociedades enfermas – personas enfermas – descomposición social tiende a agravarse.

El Papa Francisco durante su Viaje Apostólico a Irak 2021.



Fuente: <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2021-06/momento-de-fraternidad-recordando-visita-del-papa-francisco-irak.html>

Es claro que la salud mental de las personas está indisolublemente ligada a la salud de las sociedades. Las sociedades enfermas producen personas enfermas que terminan sistémicamente reproduciendo y reforzando el círculo vicioso de las enfermedades sociales y sus consecuencias. Desde mediados del s. XX se viene hablando de manera sistemática de enfermedades sociales entendidas como fenómenos disfunciones más o menos fuertes que provocan impactos negativos en los sistemas sociales y, por obvias razones, en los sujetos. Nos situamos, por supuesto, en la perspectiva que comprende la sociedad como un organismo vivo en permanente mutación.

¹ Francisco, (2020). SANAR EL MUNDO. Catequesis sobre la Pandemia. LIBRERÍA EDITRICE VATICANA. Pág. 7

Para las instituciones educativas (aunque no solo para ellas) es tarea de primer orden observar y estudiar de manera rigurosa y crítica aquella 'cosas' que no funcionan bien en la sociedad en que se encuentran, a fin de ofrecer herramientas, respuestas y caminos de solución y, también, de aunar esfuerzos con otras entidades públicas y privadas, para dar respuestas complejas a problemas complejos. Asimismo, las instituciones educativas deben evitar reproducir, en su interior, las enfermedades que afectan los macrosistemas sociales en que ellas se encuentran alojadas. No nos es desconocido, por ejemplo, que fenómenos como el machismo, la violencia, la inequidad, el racismo, entre otros, se han reproducido también en algunas instituciones educativas.

Ahora bien, no se puede tratar lo que no se identifica adecuadamente, por ello es importante trazar una ruta de trabajo:

- Identificar las enfermedades propias nuestra sociedad.
- Comprender tales dolencias desde una perspectiva sistémica.
- Generar en la sociedad el interés por la salud del cuerpo social.

Fortalecer el interés y los mecanismos de los entes decisorios sobre las enfermedades sociales a fin de generar la política pública correspondiente.

Generar planes y proyectos contextuales tendientes a enfrentar y superar las dolencias sociales.

Este esquema de ruta no tiene nada de novedoso. De esto se viene hablando en Colombia desde hace décadas y se han hecho diferentes diagnósticos, pero no se ha pasado a la acción planeada de largo plazo, asegurando coherencia y continuidad. De hecho, un análisis de la historia del país nos permitiría entender que hay fuerzas, grupos, dirigentes a los que les interesa que haya enfermedades sociales, porque sus intereses están asociados a este tipo de situaciones y porque es también la manera de justificar su permanencia en el poder. De hecho, este comportamiento termina transformándose en una patología social más (expresada a nivel de las estructuras y del ejercicio político y macroeconómico).

Para ver las enfermedades de la sociedad es necesario verla y estudiarla como un organismo vivo, como un sistema vivo, abierto, en constante mutación, en el que todo está interrelacionado de muchas maneras y en el que se crean relaciones de diferente orden y bucles retroalimentadores. Son estas relaciones y estos bucles los que hay que identificar. Por ejemplo: la inequidad social genera descontento, el descontento no adecuadamente atendido genera violencia, la violencia reivindicativa cuando se exagera y amenaza con salirse de control genera represión, la represión desproporcionada genera más vio-

lencia y esta termina afectando negativamente las distintas dimensiones de la vida: la familia, el tejido social, el ambiente político, etc.

La visión sistémica de las enfermedades sociales es necesaria para comprender que se trata de fenómenos complejos, que se entrecruzan unos con otros constituyendo un tejido complejo de problemas que responde a múltiples causas y que provocan efectos en muchísimos ámbitos de la vida social. Se trata, púes, de fenómenos que se retroalimentan recíprocamente, dando lugar a un cierto tipo de configuración social, a una especie de ethos, que por la fuerza de la costumbre tiende a 'normalizarse'.

Una sociedad permanece enferma por muchas razones. Una de ellas es porque se ha acostumbrado a sus dolencias, porque se niega a reconocerlas como tales y porque existe – por diversas razones- dificultad de la gente para identificarla y trabajarlas. A ello se suma, como se ha dicho antes, el poco interés político real para afrontarlas y resolverlas (entiéndase, superarlas).

Precisamente, por todo lo dicho arriba estas patologías sociales son un gran reto para los sistemas educativos y, en particular para la educación superior que está llamada, por su misionalidad, a dar respuesta a las problemáticas sociales. La universidad debe formar para enfrentar y resolver las enfermedades sociales. No poco de su actividad docente, investigativa y de proyección social debe desarro-

llarse en diálogo con ellas. Además, toda institución de educación superior debe enfrentar el reto de acoger y lidiar en su comunidad educativa (estudiantes, profesores, personal administrativo, colaboradores diversos) estas dolencias sociales, pues la comunidad educativa es, simple y llanamente, una muestra de la sociedad, pues las personas que allí circulan no son extraterrestres, sino sujetos humanos inmersos en las dinámicas sociales, portadores de lo mejor y de lo peor que hay en ellas (las unidades de bienestar pueden dar buena cuenta de ello). Llevamos en nosotros las huellas de la sociedad y de la cultura para bien o para mal.

Podríamos identificar algunas de las patologías sociales enquistadas en el cuerpo social de esa entidad social-política-cultural-económica...etc., que llamamos Colombia. A manera de ejemplo proponemos una lista (evidentemente incompleta). Veamos:

- Las brechas sociales y los mecanismos de empobrecimiento generadores de inequidad.
- La indisciplina social y la escasa atención hacia los bienes comunes.
- La violencia crónica expresada de diversas maneras, en todos los niveles de la vida social.
- Un bajísimo nivel de memoria histórica.
- La corrupción y la mentalidad del 'vivo' como constantes compor-

tamentales generadoras de inequidad, anomia social y desconfianza.

- Hábitos de vida poco saludables que afectan aspectos neurálgicos como la nutrición, el descanso, la higiene.
- La perversión de los procesos comunicativos.
- Deficiente y torpe relación con la naturaleza así cómo ineficiente gestión de los recursos disponibles, en un marco de sostenibilidad.
- El machismo y el racismo como modos de negación aun anclados en la mentalidad colectiva.
- Una visión reduccionista, simplista y materialista del desarrollo.
- Profunda disparidad en la atención a las regiones.
- Bajos niveles de desarrollo en innovación.
- Altísimos niveles de burocracia que alimentan el 'paquidermismo'.
- Altos niveles de discontinuidad de los proyectos estratégicos, dependiendo siempre de las agendas políticas de turno.
- Arraigada y permanente polarización social alimentada desde las dinámicas de la politiquería.
- Un estado débil, poco efectivo y una distribución muy estrecha del poder político.

- Bajo nivel de retención del talento humano (fuga de talentos).
- Olvido sistemático del sector rural.
- Frecuente desconexión entre el sector privado y el Estado.
- Insistencia en una política social asistencial carente de un modelo sistémico generador de oportunidades acompañado del aseguramiento de acceso a ellas.
- Dificultad permanente del Estado para consolidar su presencia en el país o de ir más allá de una presencia militar, pero con baja inversión social real.
- Inexistencia de un proyecto de país que permita, al menos en lo fundamental, caminar en la misma dirección.

Entre otras...

Estas dolencias sociales de Colombia son de vieja data, se han enquistado en la sociedad y han constituido una manera de funcionar como país. Ahora bien, de cierto modo, todo esto – enquistado con el tiempo – nos ha ido deformando. Notemos que conceptos como deformación, formación y transformación están claramente relacionadas. Necesitamos darle nueva forma al país y, en ello, la educación en general y la educación superior en particular tienen enormes desafíos. Se trata de provocar profundas transformaciones sociales, pero ello no será posible sin transformar men-

talidades, sin reconfiguraciones de carácter ético, sin trabajo alrededor de la formación del carácter moral de los sujetos-ciudadanos, sin profundización sobre el problema del sentido de la vida y de la historia humana, sin el discernimiento adecuado del piso axiológico para construir el tejido social, etc.

Todos somos interpelados a configurar un mundo más justo, inclusivo y sostenible-. Ello pide examinar y cuidar la calidad de nuestras conductas, acciones y decisiones en las esferas educativas, económicas, políticas, ecológicas, sanitarias, religiosas, etc., que hacen parte del entramado social. Claro, es importante evitar caer en perspectivas radicalmente pesimistas que nos conducen inevitablemente al desencanto y a la parálisis. Pero, igualmente, debemos evitar caer en un optimismo irresponsable o en una actitud indolente.

Nos recordaba el cardenal Peter Kodwo Turkson en su prefacio al libro escrito por el Papa Francisco², al hablar de la pandemia: “Discernir el camino de la sanación para recuperarnos de esta pandemia ciertamente no es tarea para ‘llaneros solitarios’. Se trata de un proyecto global que no admite individualismos, ya sean personales o colectivos, expresados en forma de nacionalismos políticos o intereses económicos. Nuestros esfuerzos globales tampoco pueden admitir nuestra indiferencia, ni que seamos meros

espectadores”. No se trata sólo de la pandemia (aunque sus efectos nos acompañarán por muchos años), pero el llamado a unir fuerzas de manera organizada y focalizada es urgente.

La EDUCACIÓN es un compuesto de instrucción, aprendizaje y formación. La educación es un concepto integral y totalizador, pues supera el concepto de formar solamente la inteligencia o de desarrollar ciertas habilidades para realizar unas tareas específicas. A través de la educación se pretende formar al sujeto en todas sus dimensiones, por ello se habla de integralidad. La instrucción nos sitúa en el horizonte de la trasmisión de conocimientos, de la trasmisión de información necesaria para algo. Instruir es hacer un trasvase de contenidos del profesor-instructor al estudiante. Aprender es agarrar algo, asimilarlo, interiorizarlo para que no se escape. Pero tanto profesor como estudiante mera instrucción y supera lo simplemente operativo. De hecho, hay aprendizaje en los procesos de personalización y de socialización. Aprender es también *formarse y educarse* para vivir en sociedad y desarrollar una historia de vida integrada y con sentido. La formación apunta a la construcción y definición de los rasgos esenciales de los sujetos que participan en el proceso educativo. Uno de los grandes retos del proceso educativo es ofrecer las experiencias, herramientas y rutas que le permitan a los sujetos que intervienen en el proceso educativo darse una forma.

² Francisco, (2020). SANAR EL MUNDO. Catequesis sobre la Pandemia. LIBRERÍA EDITRICE VATICANA. Pág. 8

En este sentido, la formación de la persona es un aspecto de primer orden, sin el cual resulta imposible que resulte el sujeto humano integrado, el profesional idóneo y el ciudadano éticamente responsable.

Cierro esta reflexión aludiendo brevemente a los procesos de formación al interior de la iglesia. La formación al interior de la iglesia es una tarea transversal y de enorme impacto. La encontramos presente de muchas maneras: formación presbiteral, formación religiosa, formación de agentes evangelizadores, formación espiritual, formación orientada al ejercicio específico de diversos ministerios, formación teológica, formación pastoral ...etc. El actual clima de Sinodalidad que se respira en la propuesta del Papa Francisco, pero que aún hay que construir reclama, sin duda, poner mucho cuidado en estos procesos de formación al interior de la iglesia: ¿A quiénes formamos? ¿Quiénes forman? ¿Qué formamos? ¿Para qué formamos? ¿Cómo formamos? ¿En qué ambientes formamos? ¿Qué tiene que ver todo esto con los procesos de Iglesia en Salida, Conversión pastoral y Sinodalidad en que nos encontramos? Estos y muchos otros interrogantes deben ser abordados con rigor y valentía, especialmente si lo que se busca es la maduración de la iglesia y el desarrollo de un diálogo fructífero iglesia-mundo.

REFERENCIAS

IDEAS PARA LA PAZ, 2013. El mayor problema que tiene Colombia es la forma en que funciona el Estado. En: <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2013-05/el-mayor-problema-que-tiene-colombia-es-la-forma-en-que-funciona-el-estado-james-robinson>

Gaviria Ríos Mario Alberto, (2001). LA PROBLEMÁTICA DEL DESARROLLO COLOMBIANO: Planteamiento de algunas alternativas.

ONU (2021) Para hacer realidad la paz en Colombia se necesita consolidar la presencia del Estado en todo el país. En: <https://news.un.org/es/story/2021/04/1490512>

Crónica de Facultad



¿QUÉ HAY DE NUEVO EN LA FACULTAD?

Docencia

La Cátedra Virtual Minuto de Dios es un espacio académico de UNIMINUTO, liderado desde el Centro Rafael García Herreros y con la articulación necesaria de la Provincia Minuto de Dios, que ofrece el servicio de formar a los futuros líderes de la transformación social en Colombia y con el sello del padre Rafael García Herreros, para que con el espíritu misional puedan comprometerse en la construcción de una sociedad más justa y solidaria, teniendo como pilares la trascendencia, el humanismo y la comunidad. Se cuenta con la orientación de esta Cátedra desde diferentes modalidades (virtual, distancia y presencial) en Bogotá Presencial, UNIMINUTO Virtual, Caribe y Cundinamarca. Sus más de 50 tutores y cerca de 6.800 estudiantes dan razón de la opción por UNIMINUTO que genera impacto social en Colombia.

También hemos presentado una electiva del Componente Minuto de Dios denominada Educación social para la transformación en perspectiva García Herreros, de manera que la comunidad siga profundizando en los nuevos caminos para nuestro tiempo desde una constante fidelidad creativa al carisma fundacional.

Investigación

Proyecto CDR122-200-4824

La realidad de las mujeres cisgénero en situación de prostitución, modalidad calle, del barrio Santa Fe, localidad de Los Mártires, en Bogotá, continúa latente en el corazón del Centro Rafael García Herreros. En este sentido, se desarrolla una investigación que ha involucrado a varias de las mujeres que, comprometidas con un cambio de vida, participaron en la etapa de recolección y sistematización de la información, por medio de entrevistas a profundidad. En el encuentro semanal, se han desarrollado otros aspectos de la investigación como la caracterización del sector y la población, así como la participación con aliados para inventariar estas entidades que trabajan en el sector y ofrecer posibilidades integrales que giren en torno a la dignidad y promoción humanas.

Semillero de Investigación Pensamiento y Obra del Padre Rafael García Herreros

Este año 2023, el semillero de investigación amplía su cobertura para que los estudiantes de Bogotá Sede Presencial y Virtual, Sede Caribe y Sede Cundinamarca, puedan participar del estudio del pensamiento del fundador y su obra social, El Minuto de Dios,

desde la identidad misional y poniendo en práctica su profesión desde la formación investigativa.

Proyección social

Como oferta de educación continua de nuestro Centro Rafael García Herreros, este primer semestre la comunidad contará con el diplomado en Pastoral Social y el curso de Justicia Social 1, en una nueva modalidad, virtual con presencialidad remota, dando inicio en el mes de marzo, desarrollando actividades sincrónicas y asincrónicas.

Diplomado en Pastoral Social:

Una amplia, profunda y práctica formación de agentes de la transformación social a partir del desarrollo de las competencias técnicas requeridas y los ejercicios prácticos que cualifican su gestión.

Enlace de inscripción: <https://forms.office.com/r/b6R0Drg1QY>

Curso taller de Justicia Social I: de los primeros profetas a una nueva profecía

Un redescubrimiento de los incisivos textos proféticos que formaron la conciencia ética de Israel, de los cuales sacamos lecciones para la superación de las situaciones de la crisis social que vivimos.

Enlace de inscripción: <https://forms.office.com/r/azLwdx3Rfb>

Inicia la feria virtual de UNICORPORATIVA, por medio de la cual, se oferta el curso de Cátedra Minuto de Dios para Colaboradores, como un espacio para la formación en identidad misional, abierta a la comunidad de UNIMINUTO a nivel sistema.

Se reiniciaron los programas de radio “Al abrigo de un sueño” y el “Último café con el Papa Francisco”, este último con ajustes a fin de hacerlo más ágil.



Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano - FEBIPE

El mes de febrero constituye un momento especial en el IBPL, porque es la oportunidad de recibir a los nuevos estudiantes que se unen a nuestra gran familia de estudios bíblicos, podría decirse que es un momento de nacimiento. Junto a la bienvenida a los nuevos integrantes está el inicio de la oferta académica que, en cada inicio de año, preparamos para todos los interesados en el estudio de la Biblia.

Al inicio de año lectivo hemos dado apertura al nuevo semestre de nuestro programa de Ciencias Bíblicas modalidad presencial con estudiantes en la jornada de la mañana y la noche. Entre estudiantes regulares, nuevos y de cursos libres contamos con cerca de setenta estudiantes. Es motivo de alegría saber que, semestre a semestre, llegan personas nuevas (no el número que quisiéramos) al Instituto buscando estudiar la Biblia y constatar que confían en nosotros ese deseo profundo que Dios ha puesto en sus corazones por la Palabra, lo que a su vez es un gran compromiso para cada uno de los que hace parte de esta comunidad académica y creyente. Esperamos responder de la mejor manera a este deseo que ellos y Dios nos han confiado. Y nos confiamos a Dios en oración para saber transmitir este tesoro que Dios ha puesto en nuestras manos (Cf. 2 Cor 7, 4).

Junto a la llegada de los nuevos integrantes a la familia del IBPL, está la oferta académica que, durante meses, hemos preparado para este año y que tiene como propósito mantener viva y activa nuestra comunidad de estudio de la Biblia. Este año contamos con ofertas formativas de todo tipo y en diferentes modalidades: subsidios litúrgicos (en digital y video), programas de radio, ciclos de conferencias, cursos libres, diplomados y el Programa de Ciencias Bíblicas. Estamos hablando de ofertas que cubren diferentes espacios (digital, radial, redes sociales, plataformas educativas y la presencialidad) para la formación en el campo bíblico.

Durante el primer semestre del año tendremos siete espacios permanentes de formación en diferentes formatos para todos los interesados en el estudio bíblico como pueden ver a continuación.

- Radio: Programa Biblia y Comunidad (jueves y viernes 8:00 pm a 9:00 pm por la emisora Minuto de Dios).
- Subsidios: Tenemos en dos versiones, video dominical con pistas exegéticas del evangelio y en digital para tiempos litúrgicos fuertes en el año.
- Cursos libres: Oferta semestral e intersemestral de cursos en biblia, teología e idiomas bíblicos (modali-



dad presencial y virtual). Además de los 12 cursos que iniciaron este semestre tendremos a principios de marzo el curso libre sobre el libro del Apocalipsis los miércoles en la noche (modalidad virtual).

- Conferencias: Este año tendremos el Tercer Ciclo de Conferencias del IBPL con el tema "El Oriente Bíblico: Mesopotamia, Egipto y Canaán". En total, son nueve conferencias durante el año en el último martes de mes (modalidad virtual).

- Eventos de corta duración: Este año tendremos la II Semana Internacional de Estudios Bíblicos (SEBI) donde estudiaremos el Evangelio de Mateo con el Dr. Xabier Pikaza en la semana del 02 al 05 de mayo (modalidad virtual).

- Diplomados: Para este primer semestre ofrecemos el diplomado en Exégesis y Lectio Divina los martes y jueves de 6:30 pm a 8:30 p.m., (modalidad virtual). En los próximos meses anunciaremos más espacios de formación en este formato.

- Programa Profesional: El Programa de Ciencias Bíblicas recibe estudiantes en cada semestre (jornada mañana o noche). Son 21 años de trayectoria que nos dan el privilegio de ser el único Programa en este campo de estudio en toda Colombia y Latinoamérica (modalidad presencial).

La oferta que hemos diseñado en diferentes formatos y modalidades

reafirma el compromiso del IBPL con la Palabra y con la formación bíblica de aquellos que tienen la responsabilidad de formarse con nosotros, para luego ir a formar y acompañar a sus comunidades. Al mismo tiempo, esta oferta confirma el compromiso y la vocación de cada una de las personas que hace parte de esta comunidad académica y creyente. De ahí la invitación que hago a todos nuestros lectores a orar por el Instituto y las personas que hacen parte de él. La responsabilidad confiada no es fácil lo mismo que los desafíos que sorteamos, día a día, para llegar a más y más personas.

Quisiera terminar la crónica del mes extendiéndoles dos invitaciones: La primera a que hagan parte de alguna(s) de las ofertas que tenemos a lo largo del semestre, tengan la certeza que además de aprender con nosotros se unirán a una gran familia que hace de la Biblia su vocación, su ministerio, su profesión. La segunda, que le hablen a otros del IBPL. En el mes de marzo cumplimos 24 años en este ministerio de la Palabra, su oración y la experiencia contada a otros es la semilla que se riega en diferentes campos, para que la buena noticia del Evangelio y de lo que hacemos en el Instituto siga creciendo en toda Colombia y fuera de ella.



Unidad de Espiritualidad Eudista - FEBIPE

El pasado mes de febrero fue muy activo en la Unidad de Espiritualidad, con varias reuniones y eventos. El día 3 de febrero tuvo lugar una reunión en la que se discutieron diversos asuntos de interés para la estructura y dinámica de responsabilidades. El día 7 de febrero se llevó a cabo una reunión de investigación en la que la unidad se involucraba dentro del equipo de investigación de la facultad la UEE.

El día 8 de febrero se organizó una reunión para discutir el plan operativo de la unidad, además de la publicación de un subsidio en torno a la fiesta del Corazón de María.. El 10 de febrero se realizó una reunión para idear y programar el Retiro de Cuaresma.

El 20 de febrero se llevó a cabo una reunión para abordar el aspecto financiero de la institución, en la que se discutieron temas como el ingreso, Matriculación y pago de los estudiantes. El 21 de febrero se sostuvo una reunión con el padre general para revisar el estado actual de la UEE y definir estrategias para su fortalecimiento, así como la planificación de Las jornadas de estudios eudesianos; ese mismo día se participó en la feria académica de la FEBIPE, con una temática sobre la espiritualidad bautismal. El 22 de febrero también se publicó un video con la finalidad de entusias-

mar a la comunidad de la Unidad en torno a un texto del fundador para la cuaresma, siendo el motivo el miércoles de ceniza.

El día 28 de febrero se organizó una nueva reunión de investigación para revisar los resultados obtenidos en los distintos proyectos y definir próximos pasos. El 25 de febrero se llevó a cabo el retiro de Cuaresma, Contando con las ponencias del padre Jean-Michele Amouriaux, El padre Hermes Flórez y el padre Fidel Oñoro, Este retiro tuvo numerosas visualizaciones en las plataformas de comunicación de la facultad.

Por otro lado, también se realizó un encuentro con las hermanas del buen pastor para compartir experiencias y perspectivas en al tema del Bautismo. Para ello se les elaboró un material previo que fue recibido con gratitud por las hermanas.

Centro Fuego Nuevo - FEBIPE

El Centro Fuego Nuevo lanza los siguientes programas de Educación Continua para el primer semestre de 2023:

Diplomado en Predicación Kerygmática.

El objetivo del DIPLOMADO EN PREDICACIÓN KERYGMÁTICA es fortalecer las competencias para ejercer con pertinencia su vocación como predicador, mediante el desarrollo de las dimensiones del “Ser”, el “Saber” y el “Saber Hacer” del participante, para realizar predicaciones cristianas pertinentes, bien fundamentadas, contextualizadas y eficaces.



Por su modalidad presencial remota, el diplomado permite la participación de estudiantes de Colombia y diversos países de Latinoamérica. Este año contaremos nuevamente con un excelente equipo de profesores que incluye al Padre Fidel Oñoro, Decano de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad, el Pa-

dre Diego Jaramillo, cjm, Presidente de la Organización Minuto de Dios, el laico Francisco Bermeo, el Teólogo Manuel Tenjo, la Biblista Juliana Triana y otros expertos invitados.

El Diplomado propone un contenido teórico-práctico que profundiza en una mayor comprensión de los fundamentos bíblico-teológicos de los grandes temas de la revelación como núcleos fundamentales del contenido de la predicación cristiana, metodologías para diseñar y preparar el esquema de una predicación cristiana kerygmática y diversas técnicas tendientes a fortalecer las habilidades de comunicación oral del predicador para una transmisión dinámica y transformadora del mensaje de la fe, en relación con el contexto cultural, eclesial y existencial del interlocutor.

Modalidad:

Presencial remoto

Duración:

80 horas académicas

Fecha de inicio:

Sábado 25 de marzo

Horario sesiones sincrónicas:

Sábados de 8:00 am. a 12:00 am.

Informes:

Fabio.camacho@uniminuto.edu

Celular:

+57 315 3489967

Inscripción:[Clic aquí](#)**Diplomado en Crecimiento y Acompañamiento de Comunidades Cristianas**

Inscríbete en este Diplomado que ofrece el Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO y fortalece tus competencias de liderazgo centrado en el acompañamiento de comunidades cristianas para que sean verdaderos espacios vitales de fe y de vida nueva en Cristo.

Este Diplomado se propone como una respuesta a la necesidad de formar agentes de pastoral con las competencias requeridas para liderar procesos de conformación y acompañamiento de comunidades cristianas fraternas, misericordiosas, centradas en la Palabra, en la oración, en una auténtica vida sacramental, estables y más fieles a su vocación misionera y evangelizadora en contextos actuales, y que sean verdaderos fundamentos para los procesos de iniciación cristiana y de maduración de la experiencia de fe cristiana que contribuyan a la transformación social.

El Diplomado aportará pautas hermenéuticas, desde las experiencias creyentes de algunas comunidades del Nuevo Testamento y herramientas

para realizar análisis de los desafíos comunitarios en contextos actuales; profundizará en los énfasis teológico-pastorales del magisterio eclesial reciente para comprender el papel fundamental de la comunidad en el proceso de iniciación cristiana y estudiará los aspectos antropológicos y pastorales claves para comprender las dinámicas de las comunidades



cristianas actuales. Estas herramientas y fundamentos permitirán al participante formular propuestas pastorales innovadoras de acompañamiento y crecimiento comunitario.

Modalidad:

Virtual

Duración:

80 horas académicas

Fecha de inicio:

Sábado 17 de abril

Horario sesiones sincrónicas:

Lunes, martes y miércoles de 7:00

p.m. a 8:30 p.m.

Informes:

Fabio.camacho@uniminuto.edu

Celular:

+57 315 3489967

Ciclo de Conferencias sobre Sinodalidad y Transformación Comunitaria

Por tercer año consecutivo, el Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO ofrecerá el “Ciclo de Conferencias sobre Sinodalidad y Transformación Comunitaria”, en convenio con la Universidad Popular Autónoma de Estado de Puebla (UPAEP) de México como una valiosa y oportuna aportación por parte de expertos para la implementación de la Sinodalidad en la Iglesia, teniendo en cuenta los diversos sujetos que la actúan.



Inscripción:

[Clic aquí](#)

Inversión:

\$ 230.000 pesos colombianos (US\$48)

Modalidad:

Presencial remoto

Duración:

80 horas académicas

Fecha de inicio:

Sábado 22 de marzo

Horario sesiones sincrónicas:

7:00 p.m. – 8:30 p.m. (Colombia)

Informes:

Fabio.camacho@uniminuto.edu

Celular:

+57 315 3489967

Inscripción:

[Clic aquí](#)

Inversión: Participación sin costo/
Previa inscripción para cada conferencia

EVANGELIOS DOMINICALES PRESENTADOS POR
BIBLISTAS DEL IBPL

EN CAMINO CON LA PALABRA

[II Domingo de Cuaresma \(Mateo 17,1-9\)](#)

[05 Marzo de 2023 - Mg. Edwin Reina](#)

[III Domingo de Cuaresma \(Juan 4,5-42\)](#)

[12 Marzo de 2023 - Dr. Héctor Molano](#)

[IV Domingo de Cuaresma \(Juan 9,1-41\)](#)

[12 Marzo de 2023 - P. Juan Elías Muñoz, PSS](#)

[V Domingo de Cuaresma \(Juan 11,1-45\)](#)

[26 Marzo de 2023 - Mg. Manuel Tenjo](#)

*Accede a todos
los evangelios*





UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales
y de Espiritualidad

BOLETÍN ACADÉMICO

Abrimos Caminos



CONOCE LA FEBIPE



Transversal 73^a #81i – 19 Edificio Arturo Echeverri Piso 2

Teléfonos: 2916520 Ext.: 6162

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS - UNIMINUTO

www.uniminuto.edu



Búscanos en las redes como

Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad

